

## **SALIÓ EL SEMBRADOR A SEMBRAR**

Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

*Mt 13, 1-23*

1. Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al mar.
2. Acudió tanta gente que subió a sentarse en una barca; la gente toda se quedó en la playa.
3. Les habló de muchas cosas en parábolas: Salió el sembrador a sembrar.
4. Al sembrar, unos granos cayeron en el camino; vinieron los pájaros y se los comieron.
5. Otros cayeron en terreno rocoso, donde apenas tenían tierra; como la tierra no era profunda, brotaron en seguida;
6. pero en cuanto salió el sol se quemaron y, por falta de raíz, se secaron.
7. Otros cayeron entre espinos; los espinos crecieron y los ahogaron.
8. Otros cayeron en tierra buena y fueron dando grano: unos, ciento; otros, sesenta; otros, treinta.
9. ¡Quién tenga oídos, que escuche!
10. Se le acercaron los discípulos y le preguntaron: ¿Por qué razón les hablas en parábolas?
11. Él les contestó: A vosotros se os han dado a conocer los secretos del reinado de Dios; a ellos, en cambio, no se les han dado.
12. Y al que produce" se le dará y tendrá de sobra, mientras al que no produce se le quitará hasta lo que ha recibido.
13. Por esa razón les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender.
14. Se cumple en ellos la profecía de Isaías: Por mucho que oigan no entenderán, por mucho que miren no verán
15. Porque está entorpecida la mente de este pueblo; son duros de oído, han cerrado para no ver con los ojos los ojos ni oír con los oídos ni entender con la mente ni convertirse ni que yo los cure. (Is 6,9-10) "
16. ¡Dichosos, en cambio, vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque

oyen!

17. Pues os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis vosotros, y no lo vieron, y oír lo que oís vosotros, y no lo oyeron.

18. Escuchad ahora vosotros la parábola del sembrador:

19. Siempre que uno escucha el mensaje del reino y no lo entiende, viene el Malo y se lleva lo sembrado en su corazón; eso es lo sembrado junto al camino.

20. El que recibió la semilla en terreno rocoso es ese que escucha el mensaje y lo acepta en seguida con alegría;

21. pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto surge una dificultad o persecución por el mensaje, falla.

22. El que recibió la semilla entre zarzas, es ese que escucha el mensaje, pero el agobio de esta vida y la seducción de la riqueza lo ahogan y se queda estéril.

23. El que recibió la semilla en tierra buena es ese que escucha el mensaje y lo entiende; ése sí da fruto y produce en un caso ciento, en otro sesenta, en otro treinta..

A las multitudes que se congregan para escuchar de Jesús y aprender de él, el evangelista Mateo nos dice, que les hablaba en parábolas para explicar muchas cosas, extrañando a los discípulos, que le preguntan a Jesús, acercándose a él: **“¿Por qué razón les hablas en parábolas?”**

La parábola era una técnica de comunicación muy importante en la antigüedad, pues servía para atraer la atención de los oyentes y poderles hacer reflexionar sobre un asunto de interés.

Jesús responde a los discípulos citando y haciéndose eco de las palabras del profeta Isaías: **“porque esta gente miran sin ver y escuchan sin oír ni entender.”** La gente está de tal manera condicionada por la enseñanza religiosa, la doctrina de los escribas que los fariseos quieren imponer con su práctica, que les es imposible comprender realmente lo que Dios quiere de ellos. Aunque miren no ven, y aunque escuchan son incapaces de oír. La parábola servía para romper este bloqueo y permitir escuchar y ver de una manera clara para que la gente pueda reflexionar a raíz de este mensaje.

Jesús usa una imagen tomada del mundo agrícola: un sembrador que va a sembrar una semilla que caerá en cuatro tipos de terreno distintos.

Jesús nos quiere explicar este mensaje: La palabra es como una semilla que contiene una fuerza creadora grandísima dentro de ella; pero como toda semilla necesita un terreno adecuado para que pueda crecer y dar su fruto; por lo cual, la palabra de Jesús puede dar esta fuerza creadora y comunicar la energía vital, cuando la persona es

capaz de acogerla sin ningún tipo de obstáculo o de aquello que impida a la palabra, como si fuera una semilla, dar su fruto.

Por esto Jesús, hablando de los cuatro terrenos, explica a los discípulos de que se trata: **“Siempre que uno escucha el mensaje del reino y no lo entiende, viene el Malo y se lleva lo sembrado en su corazón; eso es lo sembrado junto al camino.”** La primera imagen que Jesús da es la semilla que ha caído a lo largo del camino; y dice Jesús que son aquellos que viven de una manera que no pueden comprender el mensaje porque no se convierte, es decir, son aquellas persona que están en poder del Malo, que es la ambición y la voluntad de dominio sobre los demás, que no permite en absoluto a la palabra del reino tener acogida en esa persona. Jesús habla del malo como expresión del poder que domina, todo lo contrario y opuesto a Dios, que da la vida y se pone al servicio de sus criaturas para que puedan crecer y dar lo mejor de si mismas. El Malo es todo lo contrario, el que se opone a este crecimiento a través del dominio, del poder y de la ambición.

Jesús nos dice que si uno no cambia su comportamiento y sigue pensando en su propio interés, como el Malo enseña, el mensaje nunca tendrá efectos vitales en él; por lo cual, una persona puede escuchar mucho tiempo el evangelio, pero si vive con esta ambición de poder, de querer dominar, controlar a los demás, nunca podrá entender el mensaje de Jesús, que quedará completamente estéril, vendrá el Malo, como los pajarillos que roban, llevándose la palabra sin que pueda tener ningún tipo de efecto.

El segundo ejemplo que Jesús pone, y explica a sus discípulos: **“El que recibió la semilla en terreno rocoso es ese que escucha el mensaje y lo acepta en seguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto surge una dificultad o persecución por el mensaje, falla.”** Jesús habla de la semilla que ha caído en terreno rocoso, por lo que no habrá raíces, y cuando sale el sol, quema a esa planta porque no tiene raíz que le permita defenderse. El sol es la persecución sobre las personas inconstantes que no tienen raíces y no se afianzan sobre el evangelio, y cuando llega una dificultad o la persecución, prefieren desentenderse del mensaje y no quieren saber más nada de esta propuesta.

Jesús compara el sol con la persecución. Esto es algo interesante porque el sol de por sí es bueno, pero lo importante es que la semilla haya echado raíces; pero si eso no sucede, quema la planta, pero no por el sol, sino por culpa de la planta que no ha sabido crecer echando raíces, por la inconstancia o por la falta de compromiso.

El tercer ejemplo: **“El que recibió la semilla entre zarzas, es ese que escucha el mensaje, pero el agobio de esta vida y la seducción de la riqueza lo ahogan y se queda estéril.”** Otro peligro que puede tener la palabra para que se quede sin fruto, es cuando la persona vive interesada por la cuestión del dinero, por las seducciones de la riqueza, y los agobios de acumular. Es como la semilla que cae entre las zarzas, crecen las zarzas y ahogan a la planta porque no tienen el respiro vital, porque prefieren dar más importancia al dinero, la seducción de la riqueza y el agobio de acumular las cosas materiales.

Por último, el ejemplo positivo: **“El que recibió la semilla en tierra buena es ese que escucha el mensaje y lo entiende; ése sí da fruto y produce en un caso ciento, en otro sesenta, en otro treinta..** De cuatro posibilidades, sólo una funciona, dice Jesús. Es la tierra buena donde no está el interés por el dinero, la superficialidad mediocre, o la voluntad de poder. Cuando estas situaciones no se presentan, la tierra es buena y la semilla va a dar el máximo.

Jesús usa un ejemplo paradójico, pues en aquella cultura, cuando un grano podía dar otros diez granos, esto era muy importante. En casos excepcionales, la espiga podía tener treinta granos. Jesús, pone estos treinta granos excepcionales al final de su cuenta, diciendo que incluso podría llegar a dar el cien por cien, sesenta, y por último el treinta. Cuando uno se deja transformar por la palabra, no conoce límites a este crecimiento y a la capacidad de dar lo mejor de uno mismo.

Este es el efecto liberador que comunica vida de la palabra, cuando la persona, convirtiéndose, se libera de todos aquellos obstáculos que impiden a la palabra dar frutos en él.